



José M. Castillo

LA RELIGIÓN DE JESÚS

COMENTARIO AL EVANGELIO DIARIO · 2025

Seleccionados por el P. Manuel Corral

Desclée De Brouwer

José M^a Castillo

La religión de Jesús
Comentarios al Evangelio diario
2025

*Seleccionados
por el P. Manuel Corral*

Desclée De Brouwer

© José M^a Castillo, 2024

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S. A., 2024

Henao, 6 – 48009 Bilbao

www.edesclée.com

info@edesclée.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3287-4

Depósito Legal: BI-01500-2024

Impresión: Itxaropena S. A. - Zarautz

*Al papa Francisco,
con mi gratitud y
admiración por el
bien que está haciendo
a la Iglesia y al mundo,
mediante su fidelidad
al Evangelio.*

ÍNDICE

Presentación	9
1 de enero	11
Comienzo del tiempo ordinario	26
Cuaresma	86
Semana Santa	136
Pascua	150
Adviento	431
Navidad	462

PRESENTACIÓN

Hace más de una década que José María Castillo nos ha venido deleitando con sus incisivas y profundas reflexiones en torno a las lecturas bíblicas del evangelio que la Iglesia propone año con año en cada ciclo litúrgico.

Hoy, este gran teólogo ya no está físicamente con nosotros, pero sí en la mente y el corazón de muchos lectores que añoramos sus escritos. Por eso, la Editorial Desclee De Brouwer, con el afán de mantener viva la memoria y la obra de Castillo, ofrece para el próximo año, 2025, las diferentes reflexiones con sus respectivas lecturas del evangelio de cada día que nuestro querido autor vino realizando en el ciclo litúrgico C*.

Amigo lector y seguidor del mensaje de la “Buena Noticia”, ponemos a tu disposición estos materiales que, como podrás observar, están tomados literalmente de los diferentes libros que se habían ofrecido anteriormente en los ciclos C de la liturgia.

José María Castillo siempre tuvo su mirada en un punto fijo de su obra: “Mostrar la humanidad de Dios”. Es decir, asumir el proyecto de Jesús, o sea, hacer del Evangelio el centro de la vida cristiana, más que la Religión con sus ritos y dogmas.

Notarás que en la lectura de cada día del año, y después de señalar el capítulo y versículos correspondientes al evangelio del día, se menciona una frase del mismo evangelio con el fin de recordar y guardar en tu mente y en tu corazón el mensaje, lo central de la lectura.

Esperamos que nuestro “querido teólogo del pueblo”, J. M. Castillo, siga vivo en su obra en medio de todos nosotros.

Manuel Corral Martín

*Secretario particular del Sr. Cardenal Carlos Aguiar para las relaciones institucionales,
Rector de la Iglesia Ntra. Sra. de Lourdes Centro en la Ciudad de México
y Canónigo de la Catedral de la Ciudad de México*

* Esta publicación, al abordar el año 2025 como año natural, contiene lecturas del evangelio del ciclo C hasta el primer domingo de adviento, en el que comienza el nuevo año litúrgico. A partir de esa fecha, las lecturas corresponderían al ciclo A.

Lc 2, 16-21

En aquel tiempo los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

1. Lo primero, que la Iglesia nos propone, al empezar el año, es nada menos que EL MISTERIO INSONDABLE DE DIOS. En efecto, el “misterio de esta festividad es más profundo que todo cuanto podemos imaginar los mortales. Si María es la madre de Dios, lo primero que lógicamente nos dice la Iglesia, al empezar el año nuevo, es que Dios tiene madre. Y la tiene porque Dios nos da a conocer y se nos hace presente en Jesús. El motivo de fondo de esta festividad reside en el hecho de la trascendencia de Dios. Si Dios es el Trascendente, los humanos no podemos “conocer” a Dios. Nos lo podemos “representar”, pero eso no pasaría de ser una mera “representación” humana. En la tradición cristiana se nos dice que Dios se nos ha revelado, se nos ha dado a conocer en Jesús cuya madre es María.
2. Lo primero que aprendemos este año es que Dios no quiere rangos, ni categorías, ni pedestales de gloria, que separan, distinguen, dividen, alejan y hasta enfrentan. Dios es el primero que da ejemplo de este abajamiento, y nos dice que el camino, para ser como Él quiere que seamos, no es endiosarse, sino humanizarse. Porque así, mediante la humanización, se produjo el encuentro de Dios con los seres humanos. En el ser humano, que fue Jesús, conocemos a Dios y nos relacionamos con Él.
3. Dios, en Jesús, tuvo una madre. Una sencilla y humilde mujer de aquella aldea, que era Nazaret cuando Jesús vino a este mundo. María educó a Jesús, como todas las madres educan a sus hijos. María educó la sensibilidad de Jesús, su bondad, su fortaleza y también su libertad. Si Jesús fue tan admirable que, siendo como fue, nos reveló a Dios, ¡qué mujer y qué madre tan admirable fue María para ser capaz de educar así a Jesús! Cuando vemos una persona que nos impresiona, decimos ¡Bendita la madre que te trajo al mundo! Si efectivamente Jesús fue un ser humano (cosa que es de Fe), ¿Qué

madre tan genial lo supo educar tan “divinamente”! En Jesús, LO DIVINO Y LO HUMANO se funden en UNO. En esto radica, no solo el “origen”, sino además la “originalidad” del cristianismo.

2 DE ENERO - JUEVES

2ª SEMANA DE NAVIDAD

Jn 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: “¿Tú quién eres?” Él confesó sin reservas: “Yo no soy el Mesías”. Le preguntaron: “¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?” Él dijo: “No lo soy”. “¿Eres tú el Profeta?” Respondió: “No”. Y le dijeron: “¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?” Él contestó: “Yo soy la voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor (como dijo el profeta Isaías)”. Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: “Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?” Juan les respondió: “Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia”. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

1. Es importante empezar la lectura del evangelio de Juan dándose cuenta de que todo este evangelio es un gran proceso de enfrentamiento de los representantes oficiales de la religión contra Jesús. Es el conflicto inicial que ya se recibe en este primer encuentro con el que sirve de introductor de Jesús, el precursor, Juan Bautista. En los evangelios sinópticos se nos habla de la hostilidad entre Juan Bautista y las autoridades judías. Pero los sinópticos no hablan de un enfrentamiento directo desde el primer momento. El evangelio de Juan se refiere directamente, y desde el comienzo del gran relato, de “los judíos” (los que siendo de origen judío rechazan a Jesús) atacando ya a Jesús. Todo el evangelio –según lo dicho– de Juan es un gran proceso conflictivo de los representantes de la religión contra Jesús. Un proceso que va a terminar en la peor muerte con que se podía ejecutar a alguien en aquellos tiempos.
2. En los sinópticos, Jesús identifica el papel de Juan Bautista con el de Elías. Aquí, Juan Bautista no acepta ni ese título, ni el de “un profeta como Moisés” (como aparece anunciado en los manuscritos del Mar Muerto). El único título que acepta Juan Bautista es el de “una voz que clama en el desierto”. Juan se veía a sí mismo como un “nadie”. Porque una mera voz no es una persona.

Una voz es un mero sonido que clama, es un grito, una llamada, una súplica, una protesta... Donde solo hay voz es que esa voz merece crédito por lo que dice. Es un dolor, una desgracia, que la Iglesia funcione de forma que necesita tantas cosas para terminar, a fin de cuentas, no allanando, sino complicando el camino del Señor. La voz de la Iglesia, cada día que pasa, se oye menos, se entiende menos. La esperanza, que tenemos en este momento, es el papa Francisco, el nuevo obispo de Roma, cuya voz clama en este mundo desierto de bondad y de sensibilidad ante tanto dolor, tanta hambre, tanta violencia y tanta injusticia.

3. La voz, que es Juan, sigue diciendo: *en medio de ustedes hay uno a quien no conocen*. Jesús sigue siendo el gran desconocido. Y está en medio de nosotros. Está en el otro, sea quien sea. Lo que ocurre es que carecemos de la mirada que descubre la presencia de Jesús en los niños, en los enfermos, en los maltratados... Todo cristiano comparte con Juan la misma tarea, anunciar y preparar el camino al Señor con la humildad del que se sabe instrumento. Para que el testimonio cristiano se asemeje al de Juan, ¿qué me falta por convertir en el corazón? ¿Cómo pude ser más humilde en mi anuncio de Jesús?

3 DE ENERO - VIERNES

2ª SEMANA DE NAVIDAD

Jn 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que viene hacia él, exclama: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía; pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel". Y Juan dio testimonio diciendo: "He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que ha de bautizar con Espíritu Santo". Y yo le he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios".

1. Juan Bautista presenta a Jesús como el *cordero... que quita el pecado del mundo*. El "Cordero", del que habla aquí este relato, se refiere –según la explicación más probable– al "Cordero de Dios" del que habla Isaías 53,7, que no abre la boca ante el daño que le hace el esquilador. Es la imagen del cordero que sufre. Y, sufriendo, quita el pecado del mundo. Este texto no habla de qui-

tar “los pecados”, sino “el pecado”, que es la incredulidad. Es decir, esa actitud difusa, indefinida e indefinible de “desinterés” por el Evangelio, su escasa o nula influencia por cambiar este mundo, para hacernos vivir el mensaje ético de Jesús. ¿Influye eso de verdad en nuestras vidas? Es es la incredulidad, que se quita soportando y superando el sufrimiento, como hizo Jesús.

2. Esto supuesto, lo más asombroso está en cómo Jesús trazó el camino de solución que convierte la violencia en felicidad. Lo que Jesús nos enseñó, con su vida y su muerte, es que la violencia se convierte en felicidad cuando, en lugar de “matar” otras vidas, uno hace de su propia vida una víctima que se deja “matar”. En otras palabras, “no devolver mal con mal”. Así Jesús suprimió, de una vez por todas, los sacrificios. En lugar de sacrificar otras vidas, se sacrifica la propia vida. Es lo que se ha llamado la “autoestigmatización”. Jesús murió como un delincuente ejecutado, humillado, despreciado. Y así nos trazó el camino que hace posible “otro mundo”. El mundo en el que dejamos de odiarnos y robarnos. Y así construimos un mundo en el que nos queremos y nos ayudamos.

3. Así es Jesús el *cordero de Dios que quita el pecado del mundo*. El “pecado” no la acción “mala”, sino la “incredulidad”, que se traduce en acción “violenta”. Jesús no es la víctima religiosa que, como el cordero (en los sacrificios del Templo), con su sangre aplaca a Dios. El Dios de Jesús no necesita sangre para aplacarse. Jesús fue asesinado (no “sacrificado”) porque se enfrentó a la religión que predica el dolor y la muerte como medio para estar cerca de Dios. La religión de Jesús no tiene su centro en el “sufrimiento”, sino en la “felicidad”. La felicidad que nos aportan las personas que, aguantando y mediante su fortaleza, hacen que la convivencia humana resulte más humana, más feliz, más dichosa. Así como Juan hablaba del Señor, ¿qué digo cuando yo hablo de Él? ¿Qué experiencias de Dios revelan mi testimonio?

4 DE ENERO - SÁBADO

1ª SEMANA DE NAVIDAD

Jn 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: “¿Qué buscáis?” Ellos contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?” Él les dijo: “Venid y lo veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se

quedaron con él aquel día. Serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: "Hemos encontrado al Mesías" (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Cefas" (que se traduce Pedro).

1. La importancia singular de este relato está en que confirma, con fuerza, que *el dato central de los evangelios es el seguimiento de Jesús*. Un dato que no ha tenido debidamente en cuenta la teología cristiana. Por eso *la cristología que normalmente se escribe y se explica no nos descubre la hondura y la actualidad de lo que representa Jesús*. Porque *no se construye desde el seguimiento de Jesús (evangelios) sino desde la fe en Jesucristo Salvador (Pablo)*. Por eso, los evangelios no presentan la relación de los discípulos desde la fe, sino desde el seguimiento. No se trata de contraponer la fe y el seguimiento. Se trata de poner cada cosa en su sitio. Y darle, a cada uno de estos elementos, su importancia.

2. Por eso, para entender los evangelios y para comprender a Jesús, lo primero que se ha de tener presente es que *la primera relación de Jesús con sus discípulos no se estableció a partir de la fe, sino a partir del seguimiento*. Lo mismo en los sinópticos que en Juan, en el primer encuentro que tuvieron los discípulos con Jesús, lo que allí se destaca no es la fe, sino el seguimiento. Jesús no les preguntó si creían o no creían en él. Se limitó a decirles: *Síguenme*. Y efectivamente *le siguieron*. Lo primero, para conocer a Jesús, no es "saber" de o sobre Jesús, sino "vivir" como vivió Jesús.

3. Pero ocurre que, lo mismo en la teología que en la vida y gestión de la Iglesia, tiene mucha más importancia la fe en Jesucristo que el seguimiento de Jesús. El Vaticano tiene una Congregación para la Doctrina de la Fe. Y en el Derecho Canónico se habla con frecuencia de la fe y la ortodoxia. Como igualmente se cuida, se vigila y se castiga cuanto pueda representar una desviación de esa ortodoxia doctrinal, por leve que sea. Mientras tanto, el tema del seguimiento de Jesús ha sido marginado a la espiritualidad, a las casas de retiro y a las vidas de los santos. ¿Por qué se ha producido este fenómeno? Porque en la Iglesia se le tiene miedo al seguimiento de Jesús. Si el seguimiento de Jesús se asumiera como elemento constitutivo de la vida de la Iglesia, todo en ella cambiaría. Entre otras cosas, el seguimiento de Jesús lleva consigo cargar la cruz. Se comprende por qué en la Iglesia le tenemos tanto miedo al seguimiento de Jesús. Es un "recuerdo peligroso".